MANUEL HUMBERTO ALDANA

El Meta, primer productor de soya en 1990

Gerente Regional
N° 8, del ICA

HASTA 1983, la totalidad de la soya sembrada en el país se encontraba cultivada en el "valle geográfico del río Cauca" donde se venía realizando la investigación con miras a lograr cada día una mayor producción, pero a partir de 1984 y por iniciativa de los agricultores del Llano, destacándose especialmente la del I.A. *Juan Vergara Carulla*, vinculado a la región del río Ariari (Meta), se inicia la siembra de este cultivo, el cual desde sus comienzos y a pesar de no contar con variedades apropiadas dio excelentes rendimientos.

En 1985, el área sembrada sobrepasó las 2.500 hectáreas con una producción de 3.600 toneladas y un rendimiento promedio de 1.400 kg/ha con costos de producción de 1.100 kilos/ha.

A partir de este año se incrementan no sólo las áreas de siembra y número de agricultores sino también la investigación, tanto por parte del Estado como por entidades particulares, especialmente en suelos de vega clasificados como clase I.

En 1986, 180 agricultores sembraron 4.500 hectáreas con una producción total de 6.750 toneladas, para un promedio de 1.5 t/ha y 25 hectáreas por agricultor.

Para 1987, el área aumentó considerablemente, al pasar de 4.500 a 7.000 hectáreas sembradas por 225 agricultores para una producción total de 11.500 toneladas con un promedio de 0.60 t/ha, notándose el aumento de hectáreas por agricultor pasando de 25 a 31 hectáreas.

Pero el inicio del paso que da el departamento del Meta para convertirse en el primer productor de soya del país tiene lugar en 1988 sembrando 15.000 hectáreas por 390 agricultores, con un promedio de producción de 1.7 t/ha para un total de 25.600 toneladas.

En 1989, la producción total fue de 43.200 toneladas producto de la siembra de 27.000 hectáreas por 872 agricultores, con un promedio de 1.6 t/ha y 31 hectáreas por agricultor.

En 1990 se han iniciado las siembras, estimándose que pueden pa-

En el Meta se espera en la cosecha 93-94, una siembra de 50.000 hectáreas de soya.

sar de las 35.000 hectáreas y el número de agricultores de 1000, notándose la vinculación de Casanare (zona Yopal-Aguazul) a la siembra de este cultivo, lo mismo que las áreas de sabana con suelos clasificados como Clase IV, los que se caracterizan por tener un excelente drenaje de fácil adecuación pero de baja fertilidad, con alta saturación de aluminio (75%) y un pH que varía de 4.0 a 4.5.

Lo más sobresaliente de este último aspecto es que los agricultores por iniciativa propia han decidido sembrar los dos semestres del año en esta clase de suelos, obteniendo buenas producciones a partir de la segunda cosecha.

En cuanto a costos de producción y rentabilidad de este cultivo se ha podido comprobar que al comparar el piedemonte llanero con el valle geográfico del río Cauca y el valle del alto Magdalena, la rentabilidad es mayor en el piedemonte llanero a pesar de tener producciones promedias más bajas. La mayor rentabilidad se da principalmente por el costo de la tierra o el valor de su alquiler y por no tener la necesidad de aplicar riego suplementario debido al régimen de lluvias, sobresaliendo además el bajo uso de insumos. Regionalmente este cultivo presenta una rentabilidad mayor que cualquier otro de ciclo corto, lo que hace prever que muy pronto el país producirá la soya necesaria para suplir la demanda interna ya que el limitante tierra no existe por disponer el piedemonte de más de 120.000 hectáreas aptas para este cultivo, lógicamente sin pensar en la altillanura con suelos Clase IV, que tiene más de 600.000 hectáreas de fácil incorporación a la producción.

Variedades

Las variedades más utilizadas por los agricultores en suelos de vega (Clase I) son: Soyica P33, SV89, Soyica P31, Andree 23 y en los últimos años se ha incrementado el área sembrada con la primera variedad entregada por el ICA para esta región, bautizada como Soyica Ariari 1, en honor a la mayor zona productora del país.

Las variedades anotadas presentan en general buen comportamiento con promedios por hectárea que superan las 1.8 toneladas que con los costos de 1.2 toneladas permite al agricultor tener una buena rentabilidad.

El ICA tiene en la actualidad una serie de líneas promisorias no sólo para suelos de vega (Clase I) sino para suelos de sabana (Clase IV), destacándose varias líneas para suelos Clase I con rendimientos y características superiores a los cultivados actualmente; sólo queda pendiente implementar su paquete de manejo tecnológico para que sean entregados como nuevas variedades.

En cuanto a suelos de altillanura Clase IV, los que se caracterizan como dijimos anteriormente por tener baja fertilidad, pH entre 4 y 4.5 y con saturaciones de Aluminio por encima del 75%, el ICA ha venido seleccionando y evaluando un grupo de materiales promisorios, muchos de los cuales presentan rendimientos por encima de los 1.800 kg/ha, mostrando como ventaja para el agricultor que en esta clase de suelos no es necesario adecuar tierras ni realizar la labranza tradicional de preparación, ni utilizar herbicidas permitiendo bajar los costos de producción.

Si estas líneas promisorias se llegan a convertir en variedades y son entregadas por el ICA a los productores, se ampliará la frontera agrícola, incorporando fácilmente a la producción de este cultivo alrededor de 100.000 hectáreas permitiendo generar excedentes para la exportación o por lo menos para ser autosuficientes.

Las perspectivas futuras de la soya en el departamento del Meta son positivas y se espera que en la cosecha 1993-4 se estén sembrando alrededor de 50.000 hectáreas, con rendimiento promedio de 2.2 toneladas, lo cual indica la necesidad de generar agroindustrias pues actualmente en la región existe una sola planta extractora de aceite (GRACELLANO S A) con una capacidad de procesamiento de 20.000 t/año, siendo preciso vender el resto de la producción en grano seco a empresas del Valle del Cauca.